BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

La INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.

(Art. 15 de los Estatutos.)

El BOLETIN, órgano oficial de la *Institucion*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las revistas españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 0,50.—Secretaría, Paseo del Obelisco, 8.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institucion* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la «Correspondencia particular».

AÑO X.

MADRID 15 DE JULIO DE 1886.

NÚM. 226.

SUMARIO: El Gobierno representativo en Inglaterra, por D. G. de Ascárate.—Sumaria consideración de los elementos del Derecho: I. La relación jurídica, por don A. Calderón.—La situación de nuestras clases obreras, por D. J. Sama.—Pluralidad de protoplasmas, por don J. Gogorza.—Las adivinanzas, por D. A. Machado y Albuera.—Excursión á la provincia de Segovia en el verano de 1885, por D. A. de B. y M.—Sección oficial: Correspondencia.

EL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN INGLATERRA,

por D. Guimerindo de Ascárate (1).

VII.

Funciones de los ministros: Hé aquí el tema del capítulo sétimo y último del libro de Mr. Syme. Hemos visto, dice, que el Ministerio es, no un conjunto de individuos, sino un cuerpo; así que no es posible que el Parlamento se las haya con uno solo de aquellos. Además, el Ministerio acuerda las medidas que ha de proponer á las Cámaras y éstas tienen que conformarse, porque es preciso aceptar toda la política del Gabinete ó rechazarla toda. Los adictos tienen que escoger entre dos males: una medida mala ó un Ministerio malo, y de diez veces, nueve sacrifican sus convicciones ántes que dar lugar á que los amigos dejen el poder. El Parlamento está á merced del Gobierno, y la unidad de éste es la piedra fundamental del moderno Gobierno parlamentario. Mientras los ministros cuentan con una mayoría son irresponsables, y mantener aquella compacta y disciplinada es lo que importa.

La cuestión es saber si esta servil sumisión es compatible con los principios del sistema representativo, porque los diputados no pueden modificar ni alterar las medidas que se les proponen, y si tienen alguna libertad para discutir, no tienen ninguna para votar, y por lo que hace á su propia iniciativa, en la práctica de poco sirve. Así, limitada la función de

los representantes á aprobar ó desaprobado, el carácter de cuerpos deliberantes desaparece, y los ministros obran sin oír á los representantes cuáles son las necesidades y aspiraciones del país. Además, este sistema de responsabilidad corporativa es contrario á los principios del sistema representativo y del derecho constitucional, porque el Parlamento tiene la facultad de juzgar los actos del Gabinete como un todo y los de cada ministro en particular, puesto que asisten todos á las Cámaras, y no uno solo, para responder de la obra común del Gabinete.

Los ministros hoy ocupan una posición anómala, en cuanto se consideran responsables á la vez y por igual ante el Parlamento y ante la Corona, resultando así dos responsabilidades incompatibles, porque no puede haber en el Estado más que un poder supremo y soberano. Lord Macaulay ha observado que el Ministerio es un comité de los principales miembros de las dos Cámaras, nombrados ciertamente por la Corona, pero á condición de que cuenten con la confianza del Parlamento. La confusión en este punto es debida, en primer término, al hecho de ser nombrados los ministros por la Corona, sin reparar que nominalmente los designa el Monarca, pero virtualmente los designa el Parlamento, en cuanto éste por medio de votos de censura ó de confianza los impone á aquél. En 1851 la Reina separó á Lord Palmerston, y al cabo de dos cambios de Ministerio y de dos disoluciones, volvió al poder y gobernó durante diez años.

Puede objetarse que nombrando el Parlamento los ministros, nunca sería posible apelar del primero al país; pero una Asamblea sujeta á la intervención del cuerpo electoral no estaría en ningún caso en desacuerdo con la nación, y rara vez surgiría la necesidad de esa apelación, además de que siempre podría ejercer la Corona su prerrogativa en este punto como lo hace ahora.

Bajo el sistema del gobierno de Gabinete, quien realmente gobierna es el Presidente de éste, recayendo en él todo el poder que ántes compartían la Corona y el Parlamento. Antes los ministros eran realmente servidores

(1) Véase el núm. 221, correspondiente al 30 de Abril último.

del Monarca y responsables ante él; ahora las cosas han cambiado y ni siquiera preside el Rey las deliberaciones del Gabinete. Si el Parlamento nombrara el Poder Ejecutivo, se ganaría mucho, poniendo por de pronto fin al influjo dominante del Presidente, y destruyendo la unidad del Gabinete, cuyos miembros serían escogidos entre los mejores y de todos los matices. Así también se distinguiría la administración de la legislación, encomendando aquella á los ministros, y reservándose ésta el Parlamento; de este modo desaparecerían los gobiernos de partido, porque se discutirían las medidas atendiendo á su propio valor y no á la suerte que pudiera caber á los ministros, los cuales serían, en realidad de verdad, tales servidores del Parlamento, y no sus amos. Este cambio debe parecer bien al sentido conservador, porque el sistema actual es casi revolucionario por su carácter y tendencias, en cuanto hoy cada cambio significa un trastorno completo en toda la política interior y exterior y también en el método de administración.

En suma, para los males expuestos, Mr. Syme propone dos modificaciones en el régimen actual; primera, que la mayoría de los electores de un distrito puedan revocar los poderes de su representante sin apelar á una nueva elección; segunda, que el Parlamento nombre los ministros. Aquella haría de la Cámara de los Comunes un cuerpo representante de verdad de la opinión pública; ésta concluiría con los gobiernos de partido y de Gabinete. No es esto decir que deban desaparecer los partidos, pues siempre habrá dos: el que sostiene lo existente y el que sostiene lo que debe existir. Lo que importa es que luchen por los principios y no por el poder; que no haya vencedores ni vencidos.

VIII.

Contiene el libro de Mr. Syme, de que hemos procurado dar cuenta exacta á nuestros lectores, una exposición de los males de que adolece el sistema representativo en Inglaterra y de los remedios que pueden servir para curarlos, y parecenos que anda más acertado el escritor cuando estudia los primeros que cuando propone los segundos.

En suma, Mr. Syme busca la depuración del sistema representativo, á fin de que sea una verdad y una realidad el principio del *self-government*, el gobierno del país por el país, y en tal concepto, no ofrece duda, por ejemplo, que los gobiernos de partido, cuando funcionan de modo y manera que viene á resultar el Gabinete, ó mejor dicho, su presidente, dueño de la situación y árbitro de la marcha de los negocios públicos, desnaturalizan el régimen parlamentario. Pero ¿es posible que el país esté constituido permanentemente en función de cuerpo electoral para

confirmar sus poderes ó retirarlos á los representantes? Ciertamente que cuando estos se divorcian de la opinión pública, se ocasiona un grave mal; pero recurrir al remedio propuesto por Mr. Syme, sería ir á parar al profundo error implicado en el mandato imperativo. El diputado debe exponer todo lo que piensa á los electores y darles más tarde cuenta de lo que ha hecho en su representación; pero la naturaleza y fin de ésta son incompatibles con esa revocabilidad de poderes posible en todos los momentos que Mr. Syme propone, en cuanto aquella implica la necesidad de que la función legislativa, que se ejerce reflexivamente y se traduce en leyes, se desempeñe por las personas á quienes el país mediante su voto la encomienda, por reconocer en ellas la capacidad técnica necesaria para el caso, á diferencia de aquella otra parte en que la ejerce el pueblo espontánea y directamente y que se traduce en la costumbre.

Pero claro está que como los diputados son *representantes* y no *delegados*, los electores, de quienes reciben sus poderes, no terminan su misión en el momento en que depositan su sufragio en las urnas, sino que pueden y deben luego continuar influyendo en el ejercicio de ese poder, como en el de todos, y de aquí eso que llama Mr. Syme la *presión de fuera*, por medio de la prensa, de las reuniones, etc. El resultado de esta agitación no puede ménos de ser tenido en cuenta por el Parlamento, que de otro modo se divorciaría de la opinión, resultando un dualismo incompatible con la esencia misma del sistema representativo; pero el mantenimiento de la armonía entre una y otra esfera toca al Jefe del Estado, cuando afecta á la totalidad de la representación, ó á cada uno de los representantes cuando afecta á alguno en particular. De aquí la facultad de disolver el Parlamento, que corresponde al primero, y de aquí el deber que los segundos tienen de renunciar á una representación cuya infidelidad ponen de manifiesto los hechos.

Evidentes son también los males que producen los gobiernos de partido, la excesiva solidaridad del Gabinete y el extraordinario poder de que á veces goza el jefe del mismo; pero, en nuestro humilde juicio, no se remedian confirmando al Parlamento la facultad de nombrar los ministros, porque no implicaría esta reforma la desaparición de esos vicios. Lo que hace falta para que se corrijan, es que los Gobiernos sepan conciliar, como se puede, la circunstancia de tener su origen en un partido, con la necesidad de ser Gobiernos nacionales; que se distingan las cuestiones políticas de las que no lo son; que las libres sean la regla general y las de Gabinete la excepción, y que se haga compatible la unidad del Poder Ejecutivo, representada por su jefe, con la autonomía de los distintos departamentos ministeriales.

La consecuencia de las dos novedades principales que Mr. Syme propone: la constante posibilidad de la deposición de los diputados y el nombramiento de los ministros por el Parlamento, conduce naturalmente á la supresión del Jefe del Estado, el cual es necesario como expresion de la unidad del poder, en cuanto, mediante el ejercicio del que le corresponde, se mantiene la armonía entre los distintos poderes particulares y entre la vida oficial y la vida general del Estado.

Por lo demás, del estudio del importante libro de Mr. Syme se desprenden dos cosas: primera, que el régimen parlamentario adolece de vicios y defectos en que importa fijar la atención para evitar su descrédito, procurando el conveniente remedio; y segunda, que queda siempre como base indiscutible de la organización y de la vida del Estado, el principio del *self-government*, de la soberanía nacional, del gobierno del país por el país, dado que se considera como vicio, y aún defecto, todo aquello que lo desconoce ó desnaturaliza y se encaminan los remedios propuestos á hacer que sea una verdad práctica en la realidad.

SUMARIA CONSIDERACION

DE LOS ELEMENTOS DEL DERECHO,

por D. Alfredo Calderon.

I.

La relacion jurídica.

Al determinar el concepto del Derecho, aparece este como propiedad de relacion. Toda relacion supone necesariamente tres elementos, sin los cuales no cabe siquiera concebirla; es á saber: dualidad de términos recíprocamente opuestos; comunidad esencial de los mismos; referencia de cada término á su contrario. Los términos necesarios para la relacion, no son los seres mismos como tales seres, sin más, sino los seres dados en una determinada posición, ó más propiamente, las posiciones interiores de estos seres; por cuya razon, no solo caben relaciones internas de un sér consigo mismo, las cuales para nada necesitan ni suponen la existencia de otros seres exteriores á aquel en que la relacion se da, sino que debe reconocerse, bajo un punto de vista metafísico y trascendente, que toda relacion, sea cual fuere, es interior en el sér. La comunidad esencial de los términos consiste en la existencia en ambos de aquella propiedad (conocimiento, sentimiento, arte, derecho, etc.), que en la relacion se expresa. Reside esta propiedad integrante en uno como en otro término, si bien se muestra dada en cada uno de ellos de una manera absolutamente opuesta á como se ofrece en su contrario. Sólo por una

viciosa abstraccion suele concebirse la relacion como una especie de integracion de la propiedad que se estima cuantitativamente dividida entre los términos, cada uno de los cuales, al relacionarse con el otro, aportaría su parte alícuota. La oposicion de los términos se resuelve mediante que cada uno se refiere al otro como á su necesario complemento, naciendo de esta mútua referencia la íntima union de los opuestos, que expresa la subsistencia de la unidad primera de la propiedad de relacion sobre la dualidad misma y en ella. En esta mútua y recíproca referencia consiste la relacion toda, de la que son tan solo previas y necesarias condiciones la dualidad de los términos y su comunidad esencial. Así, la relacion del conocimiento, por ejemplo, supone la dualidad del sujeto y el objeto. La propiedad del conocer se da íntegramente en ambos términos, pero no en su cualidad de seres simplemente, sino en las de conocedor y conocido. Esta propiedad se muestra en cada término de un modo precisamente opuesto á como se ofrece en el otro, pues no es posible concebir nada más contrario al conocer, dentro del carácter propio de la relacion de conocimiento, que el ser conocido. En fin, sujeto y objeto se refieren entre sí, siendo ámbos activos, el uno como consciente y como cognoscible el otro, y produciéndose de hecho, mediante el concertado encuentro de estas dos actividades, la union peculiar en que el conocimiento consiste.

Pero aparte de estas relaciones que, como la del conocimiento, se dan solo en la mera referencia entre el sujeto y el objeto, existen otras en que dos sujetos se refieren entre sí, por razon de un objeto ó contenido. No suponen éstas más que las anteriores dualidad de seres, ya que un mismo sér puede darse en múltiples posiciones sujetivas, bajo respectos diferentes, y referirse como sujeto en una de ellas á sí propio, como sujeto tambien, en otra opuesta posicion. La relacion aquí se despliega interiormente en dos sub-relaciones; la que media entre los sujetos y la que enlaza á cada uno de ellos con el objeto ó contenido de la relacion misma. A este orden de relaciones pertenece la del Derecho. La libre actividad y los fines racionales que penden de ella en su cumplimiento, se dan como propiedades de dos sujetos, que son los términos de la relacion. Las condiciones que el sér libre ha de prestar para cumplir los fines, son el objeto de la misma. Tres son, segun esto, los elementos que integran toda relacion jurídica: un sujeto de libre actividad; un sujeto de fines racionales; un sistema de medios adecuados á estos fines y pendientes de aquella actividad libre. La relacion se da entre el sujeto libre y activo y el sujeto de propia finalidad, *por respecto* á los medios que ha de prestar el primero para el logro de los fines del segundo.

El sér, en cuanto tiene fines, *pende* de la actividad que ha de cumplirlos, se halla *condicionado* por ella. Cuando esta actividad es libre, la dependencia del sér de fines reviste respecto de la misma el carácter de *pretension*; dicho sér se halla facultado, autorizado, puede pretender ó exigir aquellos actos que para la realizacion de sus fines son necesarios. El sér de libre actividad, por su parte, tiene al sér de los fines bajo su dependencia, es respecto de él *condicionante*, *debe* prestar para los fines de aquél los medios que de él penden; se halla, en tanto que esta prestacion no se realiza, *obligado* para con dichos fines. La relacion jurídica se despliega así en una dualidad de aspectos opuestos y complementarios: la *pretension* y la *obligacion*, que corresponden á lo que en el uso comun suele denominarse *derecho* y *deber*.

La pretension jurídica aparece donde quiera que existen fines racionales cuyo cumplimiento penda, en cualquier respecto, de una actividad libre. No supone, por tanto, libertad ni conciencia, y cabe en todo sér de fines, lo que vale tanto como decir en todo sér. Su único título es la necesidad, la dependencia respecto de un acto libre. Por eso, no ya solo los animales, sino las cosas inanimadas, la Naturaleza toda es sujeto de pretension jurídica respecto del hombre, en cuanto encierra fines que debe cumplir la libre actividad humana, así como Dios es pretensor de los actos con que el hombre ha de cooperar al logro de los planes de su Providencia. Debe, pues, rechazarse la opinion que supone necesarias para la existencia de la relacion jurídica la conciencia y la libertad, negando toda especie de relacion de este género entre el hombre y los seres naturales; y esto con tanta más razon, cuanto que en esta concepcion no cabria explicar cómo puede el hombre tener deberes respecto del loco ó del feto, por ejemplo. Si la pretension supusiera, como quieren los partidarios de este estrecho sentido, la existencia de una libertad racional, no ya sólo el enajenado y el embrion carecerian de todo derecho, sino que deberia, en rigor, dejarse sin correccion al niño y al delincuente que, por su incapacidad, repugnan la educacion y la pena. Si nos consideramos obligados á cuidar al loco, á educar al niño, á penar al culpable, ora soliciten, ora rechacen el bien que les hacemos, es porque entendemos siempre en el fondo, que el título de su derecho no radica en su conciencia ni en su voluntad, sino en las necesidades inherentes á su naturaleza. Las legislaciones positivas no esperan á que el niño adquiera conciencia de su derecho, ni áun á que nazca, para reconocerle ya como heredero de su padre. Y que estas facultades no se conceden en prevision de un derecho futuro que hubiera de producirse al propio tiempo que la conciencia y la libertad aparecian en el sujeto,

lo prueba el hecho de que nadie estima destituido de todo derecho al loco, por más que se halle desahuciado y sin razonable esperanza de remedio. Con el mismo fundamento, pues, que estos sujetos, esto es, en cuanto tiene fines, necesidades cuya satisfaccion pende de nuestros medios, es pretensor respecto de nosotros todo sér consciente ó inconsciente, libre ó no libre, animado ó inanimado.

Al contrario de la pretension, la obligacion supone siempre necesariamente conciencia y libertad. Por eso no es jurídica toda condicionalidad temporal, y el hombre, que por tantos lados depende de la Naturaleza, no la considera, sin embargo, obligada á prestarle servicio alguno. Los mismos hechos humanos ejecutados sin conocimiento ni libertad, no tienen valor alguno jurídico, como la firma arrancada á una persona con violencia ó el daño causado por puro accidente. El título de la obligacion es, pues, de todo punto diverso del de la pretension, y si de ésta puede considerarse asistido todo sér, afecta aquella tan sólo al que posee libertad y conciencia, en una palabra, á la *persona*. No toda persona es, sin embargo, sujeto de obligacion. Supone ésta que los servicios en que consiste no han sido prestados, hallándose aún pendiente de dicha prestacion el debido cumplimiento del fin á que se refieren, y esto sólo puede tener lugar tratándose de una actividad finita que se determina sucesivamente en el tiempo. La persona dotada de una actividad infinita, tal como pensamos á Dios, tiene puestos siempre todos los medios con que ha de contribuir al logro del destino universal, y nada debe, por tanto, ni es sujeto de obligacion. Conciencia, libertad, finitud, constituyen las notas características de la obligacion jurídica.

Como la obligacion se da en el sujeto en razon de los medios libres que posee y puede prestar, se sigue que existe una correlacion necesaria entre la suma de estos medios y la de las obligaciones á que cada uno se encuentra sometido. Resulta de aquí, en primer término, que, segun ya se notó en otro lugar, debe el sujeto todo lo que de él pende, cuanto le es dado hacer, sin que exista acto alguno útil y para él posible que le sea lícito ejecutar ú omitir á su albedrío. Además, y en consonancia con esto mismo, todo aquello que de alguna manera contribuye á aumentar la cantidad de los medios disponibles para cada sujeto, ensanchando la esfera de su actividad y multiplicando la eficacia de su accion en el mundo, aumenta tambien, en idéntica medida, la suma de sus obligaciones. No cabe exigir los mismos servicios al loco que al sano, al niño que al adulto, al pobre que al rico, al ignorante que al sabio. Salud, fortuna, poder, riqueza, ciencia, virtud, cuantas cualidades internas ó externas pueden contribuir á que la actividad del sujeto sea más útil y fecunda en

bienes, son para él otras tantas fuentes de imperiosos, ineludibles deberes. Por entender inversamente esta relacion, estimando que toda cualidad que enaltece al individuo es fundamento de nuevas facultades y pretensiones que le asisten, en vez de reconocerse que lo es sólo de nuevas obligaciones, se han producido y vienen produciéndose todavía numerosas perturbaciones é injusticias en la vida social. Todas las formas del despotismo público ó privado, todos los abusos de autoridad en las múltiples relaciones de subordinación de unas personas respecto de otras,—la del pupilo con el tutor, la de los obreros con el patron, la de los súbditos con el Gobierno, la de las colonias con sus metrópolis,—tienen su origen y primera fuente en esta falsa concepcion. Importa, pues, sobremanera esclarecer el verdadero concepto de esta relacion entre los medios de cada cual y sus obligaciones, á cuya luz nos aparece toda superioridad como un deber y el uso de toda autoridad como una dependencia y un servicio.

El cumplimiento de las obligaciones jurídicas depende de la voluntad del obligado. Sólo cuando éste presta libremente la condicion que debe, puede decirse con toda propiedad que el Derecho se ha cumplido. Existe, no obstante, una especie de remedio y recurso subsidiario contra el incumplimiento posible del Derecho por parte del sujeto, que consiste en la prestacion de la condicion que es objeto de la obligacion jurídica, realizada coactivamente por la persona de superior grado á quien esta funcion compete. Esta persona se subroga entónces al obligado y cumple en su nombre la obligacion en cuanto es posible, es decir, sólo de una manera externa y bajo su aspecto utilitario, pues que no es dado á ninguna actividad distinta de la del sujeto mismo realizar en su nombre el Derecho, en lo que éste tiene de propiamente ético ó interno. Esta coaccion exterior sólo es posible en una limitada esfera de obligaciones, á saber: en aquellas cuyo contenido es susceptible de una estimacion pecuniaria. Cuando la obligacion consiste en la entrega de una cosa, la coaccion se limita á poner la cosa en el patrimonio á que realmente corresponde. Si su objeto es la prestacion de un servicio, no alcanza la coaccion á imponer esta prestacion al obligado que la rehusa, sino que se limita á apreciar en una suma de dinero el perjuicio que al pretensor se sigue por la falta de cumplimiento de la obligacion, y á indemnizarle á expensas del obligado; por lo cual puede afirmarse que, para el efecto eventual de un cumplimiento forzado, el contenido de estas obligaciones consiste en lo que denominaban los romanos la *estimatio rei*. En todo caso, la posibilidad de la intervencion coactiva sólo se explica mediante concebir la obligacion como una verdadera enajenacion de la condicion jurídica en que

consiste, la cual pertenece, desde el momento en que la obligacion nace, al patrimonio del pretensor, cabiendo por esto que la coaccion venga, en caso de incumplimiento, á realizar su funcion, que no es otra en este punto que un deslinde de patrimonios y haberes entre pretensor y obligado. Esta consideracion modifica radicalmente las nociones reinantes acerca del llamado derecho de las obligaciones patrimoniales, como un derecho á la cosa que se supone opuesto al derecho *real* ó derecho que radica *en* la cosa misma.

El cumplimiento de la obligacion no extingue, como comunmente se cree, la relacion jurídica, limitándose su eficacia á modificar el estado de dicha relacion, la cual subsiste siempre en sus consecuencias y tiene en el órden del Derecho una resonancia sin fin. Así, de la muerte de sus padres nace para cada individuo la situacion de huérfano con sus propios efectos jurídicos, la cual supone la existencia anterior de la relacion de paternidad y se deriva de ella. El pago de una deuda, léjos de extinguir toda relacion entre el acreedor y el deudor, engendra entre ellos un nuevo órden de deberes y derechos respectivos, como la obligacion de no reclamarla de nuevo y la facultad de rechazar tal reclamacion ó de hacer declarar que el pago se ha verificado, mediante la presentacion del documento justificativo, cuya eficacia se funda precisamente en la subsistencia de la relacion. Esta, en suma, persiste siempre, pudiendo afirmarse que, en el órden del Derecho como en el de la Naturaleza, nada se extingue ni aniquila, y encontrando tambien su aplicacion en la esfera jurídica el principio de la conservacion de la fuerza hoy reconocido y proclamado como ley de la vida de los seres naturales.

Como aspectos de una misma relacion, la pretension y la obligacion son correlativas y recíprocamente *complementarias*, de suerte que, en la vida jurídica de los seres finitos, no caben ni pueden ser concebidas la una sin la otra. La relacion de Derecho se despliega en estas dos posiciones opuestas, cada una de las cuales abraza el Derecho todo, si bien sólo bajo su peculiar aspecto. Así se comprende que las escuelas hayan buscado ya en uno ya en otro de estos elementos el principio del Derecho. Bajo el influjo de la preocupacion subjetiva que lleva á sobreestimar en el Derecho el carácter de poder ó facultad, el sentido comun, expresado en el uso del lenguaje, hace consistir todo el Derecho en la pretension, tomando estos términos como sinónimos; concepcion que ha reobrado sobre la ciencia inspirando la de todos los sistemas denominados por ello *subjetivos*, para los cuales es el Derecho un poder, una facultad ó atribucion de la persona. Los sistemas *objetivos* tienden, por el contrario, á derivar de la obligacion el Derecho todo. Mas ni la obligacion ni la pretension, cada

una por sí ni aun en su mera union, constituyen el Derecho, el cual es un principio superior á ambas que las abarca igualmente y hace por eso posible su union y su armonía. La unidad del Derecho es el fundamento de la correlacion necesaria de ambos factores integrantes de la relacion jurídica.

La pretension y la obligacion, como necesariamente correspondientes y fundadas; la primera en la libertad de accion del condicionante, y la segunda, en la racionalidad de los fines del condicionado, penden ambas de cada uno de estos elementos; por manera que allí donde el medio ó el fin faltan, no sólo se extinguen respectivamente aquéllas, sino que la relacion toda queda como en suspenso para reaparecer de nuevo, con toda su eficacia, apenas renace el elemento perdido.

El carácter correlativo de la pretension y la obligacion no implica, en manera alguna, la reciprocidad, que no es, como ya se ha mostrado, nota distintiva del Derecho. Puede afirmarse, no obstante, que son recíprocas las relaciones jurídicas que median entre los hombres puramente como tales, en la plenitud de su desarrollo normal, siempre que esta reciprocidad se entienda, no en el sentido de que á cada uno le sea dado exigir de los demás la misma suma de condiciones que estos de él exigen, sino en el de que es pretensor, al igual de otros, de cuantas son necesarias para la realizacion de sus fines.

La relacion entre la pretension y la obligacion no es simple y muda, sino que de ella derivan necesariamente gran número de subrelaciones cuyo concertado enlace forma la trama del organismo jurídico. Los fines mismos en que se fundan las pretensiones de cada cual, son al propio tiempo, siempre que radican en un ser capaz de libre y racional determinacion, otras tantas fuentes de obligacion para el propio sujeto en quien se dan. La obligacion, por su parte, entraña la exigencia de todas aquellas condiciones que puedan ser necesarias para cumplirla: el juez, por ejemplo, tiene la obligacion de administrar justicia y el deudor la de pagar el crédito; pero á su vez tienen ambos la facultad, ó como usualmente se dice, el derecho de cumplir estas obligaciones. Esta facultad se manifiesta en las pretensiones que asisten al obligado para no ser perturbado en el cumplimiento de su obligacion, para ser amparado en él en caso necesario, para no ser sustituido por otro sin su consentimiento, etc. A estas pretensiones del obligado corresponden las obligaciones recíprocas por parte del pretensor, cuyo incumplimiento puede llegar hasta á eximir al primero de su obligacion, siempre que haga imposible la ejecucion del acto en que esta obligacion consiste, por negarle condiciones indispensables al efecto que no pueden ser por el mismo reemplazadas. Salvo estos casos,

en general, el desconocimiento de nuestros derechos por parte de los demás, no nos autoriza para dejar de cumplir los deberes que respecto de ellos tenemos, puesto que estos deberes no nacen de su buena ó mala conducta sino de los fines de la vida que son propios de la naturaleza humana y, por tanto, igualmente superiores á su voluntad y á la nuestra.

La existencia ó no existencia de la reciprocidad en las relaciones jurídicas, sirve de fundamento á la division de las mismas en *unilaterales*, desiguales ó simples, y *bilaterales*, llamadas tambien iguales, onerosas y sinalagmáticas. Es unilateral la relacion en que hay sólo una pretension y una obligacion. Esto puede ocurrir existiendo la pretension y la obligacion por cada parte, como, por ejemplo, en la del padre con el hijo, ó bien por una solamente, como acaece en la del hombre con la Naturaleza y aún con el feto. La desigual situacion de los sujetos que en dicha relacion intervienen origina esta desigualdad correspondiente en las pretensiones de cada uno. En la relacion bilateral, por el contrario, todos los sujetos son pretensores unos respecto de otros, de idéntica cooperacion para sus fines; reciprocidad que se funda en la absoluta igualdad de aquellos para la relacion de que se trata. Ejemplos de esta especie de relacion son todos los derechos fundamentales de la personalidad, tales como el derecho á la dignidad, á la vida, etc.

La relacion jurídica puede presentar una mayor complejidad, debida tanto á la pluralidad de personas que en ella intervienen, cuanto á la diversidad de respectos en que estas personas se unen entre sí y con la condicion que es objeto de la misma. Así, cabe que varias personas se hallen ya como exigentes, ya como obligadas respecto de otra ó de varias tambien, considerándose la condicion sobre que versa su pretension, ó su obligacion, dividida idealmente en tantas partes cuantos son los pretensores ó los obligados. Esto constituye la relacion *mancomunada*, de que pueden ser ejemplo las pretensiones y obligaciones que resultan de la co-propiedad. Cuando, por el contrario, cada una de las personas que intervienen en la relacion es obligada ó pretensora respecto de la condicion toda, se produce la relacion denominada *solidaria*. Esta especie de relacion presenta tres casos posibles. Un pretensor ó acreedor puede referirse á varios obligados ó deudores por el todo de la obligacion, como sucede al perjudicado á consecuencia de un delito cometido por varios coautores, el cual puede reclamar de cualquiera de ellos el importe íntegro de la indemnizacion del daño causado. Pueden, por el contrario, varios acreedores serlo respecto de un solo obligado, cual sucede v. g., en el caso de que, por disposicion del testador deba un heredero pagar un solo legado á alguno de entre dife-

rentes legatarios. Cabe, en fin, que varios acreedores puedan pretender de varios deudores una sola prestación, como se verificaría en el ejemplo ántes citado, si fueran más de uno los herederos obligados *in solidum* al pago del legado á alguno de los legatarios. La prestación del servicio objeto de esta relacion realizada por cualquiera de los obligados en favor de cualquiera de los acreedores, cumple la exigencia de la relacion solidaria y extingue las pretensiones y obligaciones de los otros co-creedores ó co-deudores en la misma.

Se ha dividido también las relaciones jurídicas, por razon de su importancia respecto del fin á cuyo cumplimiento atienden, en *principales y accesorias*. Las primeras son aquellas que cumplen directamente el fin; las segundas, las que se unen á aquellas como subordinadas; v. g., las estipulaciones accidentales en un contrato.

LA SITUACION DE NUESTRAS CLASES OBRERAS,

por D. Joaquín Sama.

Pocas cuestiones ofrecen un interés tan capital para la prosperidad de España como las relativas á la educacion de nuestras clases obreras, sobre cuyos defectos y remedios hemos de hacer algunas consideraciones.

Hay que consignar, en primer término, que la condicion de los obreros españoles es de las peores, y su situacion de las que deben preocupar más y piden atencion más esmerada y solícita. Hay quien entiende lo contrario, quien piensa que aquellas clases, bien habidas con su ignorancia, resignadas con su posicion mediocre, satisfechas con su alimentacion insuficiente y faltas de todo goce,—que ni siquiera presumen,—y que no han dado, justamente por este motivo, señales de revuelta contra su desgracia, están mejor que las de otros países, cuyos pobres son, se dice, los verdaderos mendigos de la humanidad y los desheredados efectivos de la fortuna. Hacemos por nuestra parte igual comparacion, y nos producen grande alarma, graves temores, preocupacion honda la suerte de nuestras clases trabajadoras y la paz y tranquilidad del país. En el trabajador de nuestros campos y en el operario de nuestras fábricas vemos como al niño abandonado en los primeros años de la infancia, que casi no sabe nada de nada y goza de relativa inocencia sin embargo, ó al todavía muy pequeño niño que se alimenta con pan de borona ó de centeno amasado con lágrimas que le saltan á los ojos por la crudeza de la intemperie que resiste su aterido cuerpo, y sin embargo, está contento y canta, juega y ric sin preocuparse por la suerte que le espera. Las clases trabajadoras extranjeras semejan la pobre criatura que ora tropieza con los obje-

tos que le rodean, ora va, falta de fuerzas todavía, cayendo acá, levantándose allá, mas adquiriendo las suficientes para rebelarse con ademan airado y castigar candorosamente los objetos materiales y hasta á las personas, como si semejante procedimiento hubiera de facilitarle el camino que encuentra obstruido. Pero esto mismo revela en ellas una resurreccion de actividad, de fuerzas propias, de iniciativa personal, adormecida y oscura todavía en los obreros de nuestro país. El mal de estos empieza solamente, está indeterminado, indiferenciado; el de los extranjerios es mal que se define ya, se determina, y está por tanto en vías de ser remediado.

De la comparacion á que hemos aludido, lo que resulta evidente es, que en el extranjero, al advenimiento del cuarto estado á la vida social, ha manifestado cuáles eran los defectos de su educacion y que carecía hasta de los medios materiales de subsistencia, protestando de ello en la forma del socialismo, la Internacional ú otras diversas, cuando no ha pretendido allanarse las dificultades á viva fuerza, como lo prueban recientes y lamentables sucesos. En nuestro país, hasta ahora, la cuestion no alcanzó en verdad ninguna de aquellas formas pavorosas; pero la gangrena comienza á corroer el cuerpo social, y no debemos fiar en que el enfermo, ó resignado con su malhadada suerte, ó porque no se dé cuenta de lo que le pasa, no pida, por mejor ó peor camino, con acertado ó erróneo procedimiento, remedio para su dolencia. Lo humanitario, lo patriótico, lo plausible, es anticiparse á los desastres de la enfermedad.

Nuestras clases obreras, tanto fabriles como agrícolas, carecen, en efecto, en muchas comarcas del país, de todo lo necesario, hasta de medios de subsistencia material. Si existen estos, son tan exiguos á veces, que modifican desventajosamente el estado de aniquilacion en que dichas clases se hallan: organismo como el suyo, que se desarrolla penosamente en medio de la estrechez y la miseria, corre gran riesgo, sin duda, y pierde fuerzas en vez de ganarlas, si la casualidad le depara mayor ó más suculenta alimentacion. ¿Quién no ha notado la serie de enfermedades que se producen en los trabajadores del campo de nuestras comarcas agrícolas del Mediodía, cuando, despues de la miseria en que han vivido durante, v. g., el invierno y la primavera, vienen de repente, faltos de fuerzas, á sufrir los rigores del calor, en medio de las duras faenas del campo en el verano, y bajo la influencia de un régimen alimenticio relativamente opíparo? Si de la alimentacion venimos á la morada que dichas clases habitan, el espectáculo es más conmovedor: hacinadas en estrechas y lóbregas viviendas faltas de ventilacion, en las grandes poblaciones, y en inmundas é insalubres barracas en las pobla-

ciones rurales ó en el campo, mil dolencias las diezman continuamente. Con la habitacion corre parejas el vestido harapiento y sucio que hasta cierto punto cubre su cuerpo, pero que no ménos que aquella contribuye á producirles efectos desastrosos. Su ilustracion y esparcimientos son tan deficientes como lo acreditan los desconsoladores datos que suministran la estadística criminal y la de instruccion pública. La ignorancia casi absoluta es su patrimonio: y embotado el sentimiento y desarreglada su voluntad, ofrecen un conjunto de carácter semi-salvaje y primitivo, capaz de entristecer á quien ménos se preocupe por la suerte de los demás hombres. Y no hay para qué añadir que las desgraciadas generaciones que con tales condiciones y en tal medio se forman, han de tener por herencia, ó un sistema nervioso dispuesto á todo exceso, ó un semi-idiotismo que las incapacitará para todas las relaciones individuales y sociales.

Pudiera parecer que el cuadro que acabamos de bosquejar está recargado de tintas sombrías: invitamos al que tal piense, á que visite con cuidado nuestros campos, aldeas y pueblos, ó á que recorra las barriadas de las grandes poblaciones, y seguramente advertirá que toda esa masa de poblacion, fondo oscuro del país, y base deíznable de nuestra sociedad, constituye, con bien insignificantes excepciones, unas Hurdes que se extienden por casi toda España, y son indicio de otro mal más grave todavía.

Los males sociales, como los del individuo, sean físicos ó anímicos, siempre se producen por influencias malélicas de fuera, ó se originan en causas internas de perturbacion; pero en ambos casos significan desequilibrio grande en todas las fuerzas vitales. El malestar de nuestras clases obreras supone, pues, el de toda la sociedad española, perturbacion y enfermedad del país entero; porque de lo contrario, las fuerzas radicales, sanas y robustas, concurrirían presurosas á cicatrizar la herida que no sería entonces sino dolencia de un instante. La rudeza, la desnudez y la miseria de las clases obreras, son primordialmente rudeza, desnudez y miseria de todo el país, y luégo, como de rechazo, la ignorancia del obrero acrecienta á su vez la ignorancia de todos; su falta de esparcimiento y de honestas distracciones, lleva consigo la intranquilidad de los demás y una atmósfera de impureza que mengua hasta los goces más íntimos de las familias; su pobreza pone en peligro la propiedad de todos, y manifiesta la falta de medios para remediarla; su perversion esteriliza los mejores propósitos de los que dirigen el trabajo; y aunque no sea por otra razon que esta de no poder ó no saber escogitar los medios para el bien, resulta en todos incapacidad para el logro del destino de la patria. ¿Cuáles han sido las principales causas de semejante estado? Cues-

tion es esta que procuraremos examinar en otro artículo.

PLURALIDAD DE PROTOPLASMAS,

por D. J. Gogorza.

Las distintas ideas que acerca de la esencia de la vida se han sostenido, desde los tiempos más remotos hasta el día, han seguido en su evolucion una marcha paralela á la de los conocimientos anatómicos. En un principio, ignorada casi por completo la anatomía y mal comprendidas, por consecuencia, las relaciones y naturaleza de los distintos órganos, la concepcion de la vida se basaba sobre datos puramente hipotéticos y se le atribuía una esencia divina y sobrenatural. Poco á poco la anatomía fué formándose y extendiendo sus conocimientos, al mismo tiempo que la fisiología empezaba á descender el velo, que por tantos siglos habia ocultado el mecanismo de las funciones orgánicas, y ya empezó á pensarse con verdadero fundamento que la vida podía ser otra cosa muy distinta de lo que hasta entónces se creía que era. Algunos de los fenómenos que se verifican en los organismos se explicaron sin recurrir á causas sobrenaturales é incomprensibles, sino á las leyes físicas ó químicas. La idea de una fuerza divina dominaba todavía; pero el campo de su accion se habia limitado mucho como consecuencia de los nuevos estudios verificados. En nuestros días se piensa en esta cuestion de una manera muy distinta. Los trabajos verificados á principios de este siglo por Javier Richat respecto á los tejidos todos del cuerpo humano, y los más recientes de C. Bernard, Schiff, Müller y otros muchos, han arrojado luz tan viva sobre estas cuestiones, ántes tenebrosas, que las bases de la fisiología han sufrido una trasformacion completa.

Sobre todo, el conocimiento de esos *organismos sin órganos*, de esos animales y vegetales constituidos por una sola gota de protoplasma y en los que se verifican todas las funciones del sér vivo — nutrición, reproduccion, movimientos — ha guiado á los sabios en el esclarecimiento de las cuestiones de la vida. Ese protoplasma que por sí solo desempeña todas las funciones, sin que conozcamos ninguna otra sustancia capaz de sustituirle en esto, es la única materia *viva*, y en ella deben, por tanto, buscarse los fundamentos de todo lo que, en el sentido corriente de la palabra, se expresa con los nombres de «conciencia y vida.»

Planteada la cuestion en esta forma, limitado así el campo de las investigaciones, los trabajos de gran número de fisiólogos y naturalistas se han dirigido á conocer la constitucion íntima de esa sustancia especial en cuyas propiedades habia de encontrarse la clave del misterio de los misterios.

Y, en efecto, tan numerosos é importantes fueron aquellos, que la cuestion que nos ocupa se halla resuelta hoy casi por completo. Lo primero en que han convenido todos los sabios es en reconocer que las propiedades esenciales del protoplasma, como sustancia viva, son debidas más á su complicacion atómica y á su gran inestabilidad, que á propiedades ocultas que sólo puedan existir en este compuesto especial de carbono, oxígeno, hidrógeno y nitrógeno. La razon más satisfactoria que puede darse en comprobacion de esta idea, es la de considerar las grandes diferencias físicas y químicas que se han observado en los protoplasmas hasta ahora estudiados. La palabra protoplasma no nos indica, por tanto, un compuesto químico único, sino una serie de compuestos, todos ellos formados de carbono, oxígeno, hidrógeno y nitrógeno en proporciones casi iguales, pero cuyos caracteres ponen de manifiesto distintos modos de combinacion atómica. La química orgánica nos ofrece, por lo demás, numerosos ejemplos de este mismo hecho en otros cuerpos. John A. Ryder, que ha dedicado sus investigaciones á este asunto, afirma lo mismo y dice, al tratar de sus experimentos, que algunas formas de protoplasma se coagulaban instantáneamente en presencia del agua, mientras que otras formas no experimentaban alteracion alguna. También descubrió grandes diferencias en cuanto al color y transparencia, y en las reacciones que experimentaban cuando se los exponía á la accion de agentes químicos. Este modesto profesor se inclina á creer, en sus conclusiones, que «el protoplasma de cada especie es de distinta organizacion y su complicacion molecular aproximadamente de un tipo específico distinto en cada forma, con una capacidad inherente de variacion en presencia de los estímulos propios.»

La actividad vital del protoplasma reposa, pues, segun ya he dicho, en su complicacion atómica y en su gran inestabilidad: lo cual tiene una explicacion muy racional y sencilla. En efecto, se sabe que en toda combinacion química, la afinidad atómica de los elementos que la forman, para contraer nuevas combinaciones con otros elementos distintos, es tanto mayor cuanto mayor es su inestabilidad. Así, la afinidad atómica del protoplasma es grande, y su facilidad para entrar en combinacion con los cuerpos que forman los distintos medios que le rodean, muy acentuada. Pero esta afinidad no es igual en todos los protoplasmas; difiere segun las formas; por eso unos absorben ciertos compuestos que otros no asimilan y vice-versa. Estos compuestos absorbidos, combinándose entre sí y con la misma sustancia del protoplasma, dan origen á múltiples reacciones químicas, por las cuales nacen la inmensa mayoría de esa infinita serie de cuerpos que se conocen con el nombre de com-

puestos orgánicos. Este quimicismo tan activo es precisamente la base de todas las manifestaciones vitales; porque sucede que en todos estos fenómenos de análisis ó síntesis hay, de igual manera que en las combinaciones inorgánicas, ó condensacion ó desprendimiento de fuerzas, y estas fuerzas son en conjunto la vida de los seres organizados.

Este desprendimiento de fuerzas es más intenso y frecuente en el organismo animal que en el vegetal, y esa enorme cantidad de *fuerzas vivas*, que han quedado en libertad, se manifiestan bajo forma de calor, movimientos, corrientes nerviosas, etc., siendo causa de fenómenos tanto tiempo tenidos como inexplicables. Otros fenómenos vitales tienen una explicacion mucho más sencilla.

No se han detenido en este punto las investigaciones de los naturalistas. En los Estados-Unidos, sobre todo, se debate actualmente una cuestion de importancia capital y de la que se desprenden consideraciones no ménos importantes. Trátase de averiguar por qué son únicamente el carbono, el oxígeno, el hidrógeno y el nitrógeno los elementos que entran en la composicion del protoplasma y de casi todos los compuestos orgánicos, siendo así que son tan numerosos y variados los restantes elementos que podrian formar parte de estos compuestos y que, sin embargo, no se encuentran en ellos sino de una manera accidental y en pequeñísimas proporciones. Diversas soluciones se han dado de este difícil problema, sin que ninguna de ellas pueda resistir á un razonamiento riguroso.

Ultimamente C. Morris ha expuesto acerca de esto una hipótesis que debe de acercarse mucho á la verdad (1). Segun este autor, hay razones tanto físicas como químicas para creer que ciertos elementos, y sólo éstos, sean los principales constituyentes del protoplasma. Entre estas razones debe citarse como más importantes: 1.^a Que el carbono, el oxígeno, el hidrógeno y el nitrógeno existen con abundancia y gozan de una gran difusion general, y 2.^a Que en medio de las condiciones actuales de nuestro globo, estos elementos son los únicos que forman entre sí combinaciones que hacen imposibles cambios químicos muy activos. Ellos son los que, combinados, forman nuestra atmósfera y el único líquido difuso en la tierra, el agua. Todos los demás elementos abundantes se presentan en estado sólido, y generalmente bajo forma de óxidos muy estables. Esta condicion es la que hace á estos últimos impropios para formar parte de los cuerpos organizados, pues que su actividad se halla muy atenuada.

Antes de pasar adelante y para comprender mejor esta cuestion, empecemos por ver lo

(1) *The variability of Protoplasm. (The American naturalist, Setiembre, 1883.)*

que significa el protoplasma en la serie de cambios químicos á que puede considerarse reducida la vida de los animales y vegetales. En estos últimos, la vida está basada en una serie de desoxidaciones ocasionadas por el estímulo de una fuerza viva (calor solar). Por medio de estas desoxidaciones nacen en la planta los compuestos orgánicos. En el organismo animal, por el contrario, se suceden unas á otras numerosas oxidaciones que dan por resultado el que los compuestos desoxidados por el vegetal vuelvan á su primitivo estado. El protoplasma es, por tanto, la fase intermedia de esta serie de cambios químicos cuya evolución empieza en el organismo vegetal y termina en el animal.

Pero si la desoxidación es el principio esencial que envuelve la formación del protoplasma, ¿por qué esta se verifica sólo en los elementos mencionados? ¿Por qué los óxidos de otros cuerpos no se descomponen para dar origen á nuevos protoplasmas? «La contestación más exacta—dice Morris—parece ser la de que estos elementos sólo existen en la tierra en condiciones que hacen posible su desoxidación. Los demás óxidos abundantes son sólidos y por consiguiente se hallan fuera de la esfera de acción de los agentes que producen la desoxidación del carbono.» Y más adelante, añade: «el protoplasma es el resultado de la desoxidación sucesiva de los únicos elementos que por su condición física son más susceptibles de este cambio. Nada prueba que semejante procedimiento esté por necesidad limitado á estos elementos, ó que, de establecerse un estado de cosas en que estos óxidos existiesen bajo forma de sólidos y otros óxidos hicieran sus veces como líquidos y gases, no se produjera una molécula orgánica de protoplasma por una desoxidación semejante de estos últimos elementos. Afirmar que el carbono es el único elemento que puede ser desoxidado con la ayuda de la luz solar, ó con cualquier otra forma de energía, es afirmar algo de que no se tiene conocimiento...» Vemos por lo que antecede, que, bajo otras condiciones distintas que las que hoy nos rodean, otros elementos distintos de los que constituyen nuestro protoplasma podrían existir en las mismas condiciones de difusión é inestabilidad que en la actualidad tienen aquellos y producir protoplasmas muy diversos.

De estas deducciones se han sacado consecuencias muy interesantes respecto á la posibilidad de la existencia, en otros mundos diferentes del nuestro, de seres organizados. Hasta aquí siempre que se trataba de la habitabilidad de los demás planetas de nuestro sistema, se llevaba la cuestión por el camino de las comparaciones entre las condiciones físicas de la superficie de esos planetas y del nuestro. Se calculaba el grado de temperatura, la presencia ó no de atmósferas, la cantidad

de luz, etc., y se deducía en último resultado que tal ó cual planeta podía estar habitado por ser sus condiciones similares en mayor ó menor grado á las de la tierra. Pero no se tenía en cuenta la naturaleza esencial de los seres que pudieran habitar esos mundos. Las conclusiones de Morris han permitido abordar esta cuestión tan delicada bajo un nuevo punto de vista mucho más científico.

La cuestión se reduce á los términos siguientes: si el protoplasma no es otra cosa que una forma especial, una manera determinada de presentarse combinados ciertos cuerpos, forma que, por consecuencia de su inestabilidad y de su complicación atómica, se presta á cambios químicos sumamente activos y rápidos que dan lugar á los fenómenos vitales, en circunstancias especiales esto mismo puede llegar á suceder con otros elementos diversos de los que componen nuestro protoplasma. Lo esencial para que la vida se manifieste es que exista un compuesto inestable que se preste á rápidas y enérgicas combinaciones, no que este compuesto inestable esté forzosamente formado de carbono, oxígeno, hidrógeno y nitrógeno. Por tanto podrá encontrarse la vida en puntos donde no se encuentran estos elementos y en donde las condiciones físicas de temperatura, luz, atmósfera, etc., sean completamente desemejantes á las nuestras. La existencia de la vida en otros mundos, es, según esto, muy verosímil y probable.

Durante las primeras fases evolutivas de la Tierra ha podido suceder, que, cuerpos que hoy han perdido casi toda su actividad química, gozasen de una actividad atómica y de unas condiciones como las que en el día poseen el carbono, el oxígeno, el hidrógeno y el nitrógeno, y entónces «algunos de ellos pueden haber desempeñado el papel que ahora desempeña el carbono y haberse producido moléculas inestables semejantes á las de la vida orgánica.»

«Esta idea, según Morris, nos lleva á concebir una larga serie de esfuerzos hácia la evolución de la vida orgánica, según que la tierra va enfriándose gradualmente y, uno tras otro, sus componentes atmosféricos llegan á reducirse á sólidos. Cada una de tales sustancias puede, bajo la influencia de emisiones calóricas, haberse agregado con otras formando compuestos móviles, que son el principio esencial del desarrollo orgánico. El grado de complejidad química é inestabilidad que podrían producirse de semejante manera, dependería grandemente del tipo de rapidez en el enfriamiento. La ventaja que el carbono ha tenido, es debida á su aparición después que el enfriamiento de la tierra había virtualmente cesado. De aquí que su período de actividad haya sido mucho más largo que el de los elementos que le han precedido en este proceso orgánico y los resultados sean inmensamente su-

periores. Pero, si nuestro argumento es de algun valor, parécenos observar intentados esfuerzos hácia la evolucion de la vida orgánica, durante el completo período de enfriamiento de la superficie terrestre, mientras que el resultado en este sentido sólo se alcanzó despues que se llegó á una condicion estable en la temperatura de la superficie. En otros mundos podrá haberse llegado á una estabilidad continua en la temperatura, mediante otras relaciones químicas, y haber aparecido seres vivientes formados de elementos distintos que los de la Tierra.»

Tales son los resultados que del estudio del protoplasma se desprenden. Este estudio se continúa con creciente actividad en diversos países, y es de esperar que, si la constancia de los sabios que á él se dedican no desmaya, se llegue á la resolucion clara y precisa de muchos problemas hoy tan sólo planteados.

LAS ADIVINANZAS,

por D. Antonio Machado y Álvarez.

Aunque el Diccionario de la lengua emplea como sinónimas las voces adivinanza, enigma y acertijo, existen, sin embargo, diferencias entre ellas, según indicaba ya en mi *Coleccion de enigmas y adivinanzas, en forma de diccionario*, diciendo: La adivinanza, palabra empleada ya en el *Libre de Apolonio* (siglo XIII), difiere del enigma en que éste tiene un carácter didáctico y aquella se propone, por lo general, un fin estético. El acertijo puede considerarse como una forma inferior á la adivinanza, más próxima al refrán, prosáica, y propensa á la chocarrería; pero muy á propósito para mostrar la singular malicia de la rusticidad, y esos conocimientos, á veces verdaderamente profundos, aunque en apariencia groseros, que el pueblo adquiere en la constante observacion de los hechos.

La adivinanza, por el contrario, es más ó ménos poética y va casi siempre acompañada de la forma métrica. Paralelamente á la adivinanza se ha desenvuelto en nuestra literatura el enigma, que puede definirse como la adivinanza erudita, á que tan aficionados fueron algunos poetas de los siglos XVI y XVII.

De las adivinas ó adivinanzas, *rätsel* en alemán, *ridles* en inglés, *indovinelli* en italiano, *devinettes* en francés, *endevinallas* en catalán, *endevinalles* en mallorquin, *adiviñas* en gallego, *cosadielles* en asturiano, *divinetas* en ribagorzano, etc., se está hoy formando colecciones en todos los países y es sorprendente la analogía que se encuentra entre todas estas nonadas al parecer.

Como ejemplo, citaré sólo las referentes á la vaca y el buey:

Dos ciris, ciris,
Dos miras, miras,
Dos vayas, vayas,
Cuatro andaderas
Y una zurriaga.
(Buey.)

Cuatro andantes,
Cuatro mamantes,
Un quita moscas,
Y dos apuntantes.
(Vaca.)

Cuatro losas,
Cuatro pelosas,
Dos esparavanes,
Y un oscador de moscas.
(Buey.)

Dos torres altas,
Dos miradores,
Un quitamoscas,
Y cuatro andadores.
(Buey.)

Qu'es aixó:
Dos miras, miras,
Dos varas, varas,
Un ventamoscas,
Y quatre mengalas?
(El bou.)—Catalana.

Cuatro terrosas,
Cuatro melosas,
Dos huixaracans,
Y un huixaramoscas.
(Patas, pechos, cuernos y rabo de la vaca.)—Ribagorzana.

Cuatro chafacharcos,
Dos muriciegos,
Dos miralcells,
Y un huixamoscas.
(Patas, orejas, cuernos y rabo de la vaca.)—Ribagorzana.

Dos puntxets,
Dos ullets,
Quatre massas,
Y una escombra.
(Lo bou.)—Catalana.

Dos punxents,
Dos lluents,
Cuatre tups, tups,
Y un ventador de mosques.
(Lo bou.)—Mallorquina.

¿Que son catro rodamontes
Con catro echafontes
E un dalle dalle?
(Avaca, co as suat patas, ubre e rabo.)—Gallega.

Quatre que'l portan,
Dos que'l defensen,
Dos qui le fan lum,
Y un que li venta'l cul.
(Lo bou.)—Catalana.

Duas gavinias,
Duas gavanias,
Un ventamoscas,
Y cuatro pavanias.
(Lo bou.)—Catalana.

Quatre tupatups,
Dos regarrecchs,
Un ventamoscas,
Y dos mirallets.
(Bou.)—Catalana.

La francesa:

Quatre allants,
Quatre à lait,
Deux voyants,
Deux fichets;

La queue faite comme un balai.

(*Vache, 4 pieds, 4 pis, 2 yeux et 2 cornes.*)

La siciliana:

Dui lucenti,
Dui puncenti,
Quatro zócculi,
È na scupa.

(*Il bué.*)

La veneciana:

Do lusenti,
Do punzenti,
Quatro mazzoche,
È un bon scovoloto.

(*El bó.*)

La marchigiana:

Du lucenti,
Du pungenti,
Quatro zoccoli,
È na scopa.

La istriana:

Dui luzenti
Dui punzenti
Quatro masse
È un scovulein.

(*Il bué.*)

La toscana:

Due lucenti
Due splendenti
Quattro stangge
È una granata.

(*Il bué.*)

La beneventana:

Due lusenti
Due sponzenti
Quattro mazzacole
È na spazzadora.

(*Il bué.*)

La boloñesa:

Du lueint,
Du quinzeint,
Quater maz
e un granadel.

(*Bobé.*)

La veronesa:

Due lucienti,
Due pungenti,
Due levienti
Quattro tacheri
È no escopazzo.

La paduana:

Due lucenti,
Due pungenti,
Quattro mazocher
È na spazzadora.

La morava:

Ma to styry nohy
Ora parohy
A sidny rodmétáe

La lituana:

Zvei streiken sich, zvei tecken sich und
Der fünfte ficht im kriege. Was is oas?
—Des Ochsen horner, Ohren und Schweif.

La provenzal:

De qu'es acó? De qu'es acó?

Dous pounchents,
Dous luzents,
Quatre massos,
Uno escoubo?

(*Un viu.*)

La alemana:

Vier hange, vier gange
Zwei wegweiser und ein zuschmeiszer.

(*Kuh.*)

Las alsacianas:

Wae ist disz, fornen wie ein Gabel, in der mitten
wie ein Fasz, das Hinderst wie ein besem.

(*Die Kuh.*)

Vier lamble
Vier bamble.
Vier lueghe d'r Himmea.

(*D' Kuh.*)

La noruega:

Fire hangaude
Fire gangaude
Tro k'oper up i sky
Tro visar veg i by
Em diltar etter.

(*Ei Kyr.*)

El ejemplo citado basta para acreditar, entre otros mil que pudieran citarse, dos cosas, á saber: 1.º, la *universalidad* de estas producciones, y 2.º, que van siempre acompañadas de la rítmica, tan á propósito para la trasmisión oral.

Opina el ilustre mitógrafo portugués Teófilo Braga, en su obra *O povo português*, recientemente publicada, que la universalidad de los enigmas, desde las sociedades más atrasadas hasta las que gozan de mayor cultura, en que el pueblo conserva las primitivas tradiciones en una espontánea inconsciencia, nos revela que este producto de la imaginación no nació, según acaso se inclinan á pensar los espíritus ligeros é irreflexivos, como un entretenimiento desprovisto de toda finalidad y ulterior alcance.

Con razón, á mi parecer, opina también que en la adivinanza se encuentran como concretadas, por decirlo así, la serie, ó mejor dicho, el caudal, de comparaciones establecidas de antemano y que constituyen un saber general que se trasmite de unos á otros por medio de preguntas y respuestas; existe, á juicio de este eminente folklorista, en el genio popular un trabajo constante en que el poder de aproximar analogías se ejercita también como una facultad mental de mitificación. Es un proceso, el que en las adivinanzas se desenvuelve, predominantemente imaginativo; por

eso en estas producciones lo primero que se observa es una personificación del objeto que sirve de tema, y después una relación de analogía, más ó menos inesperada, entre aquel objeto y su personificación.

Así, continúa el Sr. Braga, en muchas adivinanzas populares se halla la primitiva concepción del universo tal como se encuentra en los monumentos de la civilización árabe; para expresar el cielo, el sol y el viento existe en los alrededores de Oporto la siguiente adivinanza:

Curral redondo
Vacas ao lombo
Moço formoso
Cão ravinoso.

Que coincide con la concepción védica: el *Curral redondo* es el *cielo*, según la impresión que produce en quien lo observa en toda su amplitud: *las Vacas ao lombo* son *las nubes*, blancas ó negras, que producen la abundancia, según los signos del Rig-Veda; *Moço formoso* es el *Sol*, que defiende las vacas contra el *perro* (*Cão*) *rabioso*, el cual es el *viento* que las dispersa en el espacio, como robándolas.

Véase, por tanto, que en las adivinanzas como en los cuentos, producciones ya más complejas, existen elementos míticos, más ó menos patentes y manifiestos. Sin entrar en pormenores acerca de la interpretación de estos elementos, muchas veces forzada y violenta por el afán de los mitólogos de acomodar los datos que estudian á un sistema preconcebido, ni pretender penetrar en la serie de puntos de discusión á que la materia se presta, quiero llamar la atención de los lectores de este artículo sobre la importancia que entraña el hecho de presuponer las adivinanzas una serie de analogías y comparaciones previas, hechas en un estado mental realmente infantil. En los datos que estas comparaciones suponen se hallan estereotipados, por decirlo así, los varios grados de civilización, por los cuales pudiera seguirse la evolución del pensamiento humano á través de esa hermosa cadena que constituye la historia.

No parece, pues, que fueron las adivinanzas en su origen puro entretenimiento de muchachos, sino asunto de mayor importancia y trascendencia, siquiera, y en esto conviene fijarse bien, quedaran relegadas después, cuando la humanidad adelantó en su cultura, á asunto de puro pasatiempo.

Cuando la inteligencia humana,—dice, á nuestro juicio con razón, el sabio portugués,—se preocupó de problemas más arduos, y al primitivo proceso mental reemplazó un proceso de análisis lógico más delicado y complejo que el de las simples relaciones de analogía, los enigmas pasaron de las capas superiores sociales á las más incultas, y, transmitidos automáticamente por los viejos, representantes del pasado, volvieron á su cuna y fueron asunto

de entretenimiento para los niños, cuyo estado mental reproduce y condensa en cierto modo el estado mental de la humanidad primitiva. No de otro modo acontece con todos los juegos; el niño juega con la flecha y se entretiene con el monótono ruido del tambor, arma é instrumento, respectivamente, de los pueblos que están en la infancia.

Desde dicha época, la adivinanza y el enigma, ó sea el enigma popular y el erudito, se desenvuelven paralelamente. Enigmas han compuesto en España multitud de escritores del siglo xvii: nada menos que trescientos y pico compuso D. Cristóbal Pérez de Herrera, médico de cámara de S. M. el rey D. Felipe III; cuatrocientas son las respuestas á *Las cuatrocientas preguntas* del almirante D. Fadrique, por Fray Luis Escobar, á mediados del siglo xvi; enigmas se encuentran en el Cancionero de Baena del siglo xv, en el de Sebastian de Horozco del siglo xvi, en las poesías del célebre doctor D. Juan de Salinas y Castro, del siglo xvii, y en la obra titulada *Enigmas políticos morales*, de D. Agustín Jiménez Coronel, en el siglo xviii. Enigmas, por último, hay en otra multitud de obras citadas en la colección de Demófilo, y tampoco faltan en nuestro teatro; el inmortal Calderón entretiene algunas en sus dramas, y también Moreto y Tirso, si la memoria no me es infiel.

Cervantes, no solo insertó enigmas en su *Galatea*, sino que dedicó una de ellas á definir la adivinanza popular. Por curiosa, creo que será vista con gusto por los lectores de este BOLETIN.

Es muy oscura y es clara,
Tiene mil contradicciones,
Encúbrenos las verdades
Y al cabo nos las declara.
Nace á veces de donaire,
Otras de altas fantasías,
Y suele engendrar porfías
Aunque trate cosas de aire.
Sabe su nombre cualquiera,
Hasta los niños pequeños,
Son muchas, y tienen dueños
De diferente manera.
No hay vieja que no se abrace
Con una de estas señoras;
Son de gusto algunas horas,
Cuál cansa, cuál satisface.
Sabios hay que se desvelan
Por sacarles los sentidos,
Y algunos quedan corridos
Cuanto más sobre ellas velan.
Cuál es necia, cuál curiosa,
Cuál fácil, cuál intrincada;
Pero, sea ó no sea nada,
Decidme, ¿qué es cosa y cosa?

En el anterior enigma existe una verdadera lección de lo que es la adivinanza popular. Su comentario me llevaría demasiado lejos; pero, sin llegar á tanto, creo útil llamar la atención de los lectores acerca de las vigorosas y magistrales pinceladas con que Cervantes describe y retrata la naturaleza del enigma popular, que es á un mismo tiempo cosa *oscurísima* y *clara*,

que anda simultáneamente en boca de viejos y muchachos, que sirve de entretenimiento á éstos y de motivo de cavilacion y de quebrarse el seso á los filósofos y sabios, y que son muchas y compuestas por muy diferentes gentes, siendo tan entretenidas para un rato breve, como cansadas para dedicarse asiduamente á su interpretacion.

De los anteriores versos de Cervantes se desprende que en su tiempo eran conocidos el enigma popular y el erudito. Adivinanza y cosa y cosa eran sinónimos; cosa y cosa era la fórmula consagrada, por una larga costumbre, para comenzar las adivinanzas. Así, por ejemplo, en *Las cuatrocientas, del Almirante D. Fadrique* (siglo XVI), se cita como antigua la que dice:

¿Qué es cosa y cosa
Que entra en el mar y no se moja?

La respuesta era: *La cria que la vaca preñada lleva en su vientre; tambien pudiera serlo el rayo de sol ó de luna, etc.*

Agustin de Rojas, en su *Viaje entretenido*, comienza el enigma referente á la mujer, diciendo:

Un enigma ó cosa y cosa.

De esta sinonimia de las palabras *cosa y cosa* y adivinanza ó enigma popular, y áun acertijo en su sentido más lato, se desprende la consecuencia, ya indicada por Demófilo en su Coleccion, de que semejantes producciones son susceptibles de tener, y áun quizá tuvieron en su origen un carácter didáctico, siquiera más tarde, como he dicho, se convirtiesen en asunto de entretenimiento, de juego y áun de medio de ejercitar el ingenio.

Las adivinanzas, sin embargo, tienen, con relacion al acertijo, tomada esta palabra en su sentido más concreto, la capital diferencia indicada de ser éste casi siempre en prosa y de carácter más chocarrero. Entre el enigma popular ó adivinanza y el enigma erudito y el acertijo propiamente dicho, hay una gradacion poética de mayor á menor. Sea cualquiera el valor mitológico de los elementos arcaicos que en la adivinanza puedan contenerse, es lo cierto que en ella se revela en más de una ocasion un sentimiento poético bastante delicado.

Desde este punto de vista, puede asegurarse que la adivinanza es mucho más poética que el enigma y que el acertijo y el acertajon. Los acertajones, como los rústicos los llaman, son una parodia burlesca de los enigmas, como, por ejemplo:

Blanco, migado, cucharas, leche,
¿qué es?

En efecto, comparando los enigmas de don Cristóbal Perez de Herrera y las adivinanzas coleccionadas por Fernan Caballero, se observa en las primeras mayor intencion didáctica, y en las segundas más bellezas poéticas. En la marcha paralela que siguen en s desenvolvi-

miento el enigma y la adivinanza, ó si se quiere, el enigma erudito y el popular, se observa que hay una especie de acomodacion á la clase especial á que se dirigen. El carácter didáctico de los enigmas es tan manifiesto, que algunos autores, como el citado Perez de Herrera, se creyeron en el caso de presentar, en forma de comentarios, una leccion de los conocimientos que dichos enigmas entrañaban. En cambio, el enigma popular va revistiendo un carácter cada vez más infantil y un vago sentimiento que lo poetiza; en los enigmas populares, así como en los eruditos, se hace cierto alarde de los conocimientos científicos de la época, se expresa las ideas del pueblo y sus sentimientos dominantes.

Tamaño como una arista
Y le hace al rey que se vistió,

dice el pueblo para expresar la importancia de una cosa, tan despreciada y tenida en poco generalmente como la *aguja*.

Tamaño como una almendra
Y toda la casa llena (la luz),

es una adivinanza, bella en el fondo y en la forma, que expresa la misma idea fundamental que la anterior; esto es, *la importancia de lo pequeño frente á lo grande*.

(Continuará.)

EXCURSION Á LA PROVINCIA DE SEGOVIA

EN EL VERANO DE 1885.

(Diario de un alumno.)

Refiérense las siguientes notas á la excursion verificada por el alumno que las suscribe, durante el verano de 1885, conforme á las instrucciones escritas de la *Institucion* y bajo la direccion inmediata del profesor Sr. Beruete.

Constituyen los primeros ejercicios de composicion escrita de alguna importancia de su autor y se hallan, por tanto, llenas de incorrecciones de estilo y de lenguaje, que, en su mayoría, hemos respetado al publicarlas; pero hemos creído que este trabajo, tal como es y con todas sus innumerables imperfecciones, podria ofrecer interés para los lectores del *BOLETIN*, como muestra del hábito de observacion, de la espontaneidad y del sentimiento de la propia personalidad que la *Institucion* procura conservar y desarrollar en sus alumnos desde la primera infancia.

EL VIAJE.

El dia 29 de Junio de 1885 salí de Madrid; me metí en el tren á las siete y media de la tarde y llegué á Segovia el 30, á las seis y media de la mañana.

Á eso de las diez de la noche pasamos por

El Escorial, y á las doce por Ávila. Á las dos cambiamos de tren en Medina. Toda la noche se pasó lloviendo bastante.

En Segovia nos fumigaron las maletas, y por poco, á nosotros; pero nos salvamos.

EN SEGOVIA.

Á eso de las ocho de la mañana tomamos chocolate, y á las diez salimos á ver el Alcázar, que me pareció bastante bonito, sobre todo, la parte Norte, que es el torreón de D. Juan II, que lo están restaurando. Despues de almorzar nos fuimos de paseo á las orillas del río Eresma, y á las ocho y media me acosté.

El día 1.º de Julio me levanté á las siete ménos cuarto y salí á eso de las diez al río Eresma, y á las doce estaba de vuelta en casa para almorzar. Por la tarde salimos á un pequeño peñon que está sobre el río Clamores.

El día 2 no pasó nada que merezca contarse. Lo único que pasó es que papá empezó á arreglar sus cosas de pintura y de fotografía.

Aquel día ví el acueducto, que por cierto es romano, bastante bonito. La catedral, que es gótica pura, no me gusta tanto. Tambien ví las iglesias románicas,—que son las siguientes: San Millan, San Lorenzo, San Martin, San Estéban y San Nicolás,—y muchas otras iglesias, y tambien muchas puertas de casas particulares. Las góticas son la catedral y el convento de Santa Cruz, que ahora es un asilo de ancianos. Junto á este está el del Parral, que lo habitan monjas, con un buen jardín. Romano no ví más que el acueducto y algunas puertas de casas, y árabe no hay más que el arco de Santiago, que está en la parte más baja del pueblo, segun se baja al río Eresma.—Lo que más me gustó es el acueducto.

Ya he empezado á distinguir lo romano de lo árabe, y lo románico de lo gótico. Lo romano es un arco sencillo; lo árabe, como una herradura, y debajo de cada extremo, una línea recta, que las dos son paralelas; lo gótico, un arco que acaba en punta, y lo románico, un arco que tenga á su alrededor otros arcos en relieve.

El día 3 de Julio fuí á hacer fotografías con papá á eso de las ocho y media de la mañana. Por la tarde salimos á las dos y fuimos á un pinar en que habia bastantes rocas, y en una especie de casa hecha por las rocas vivia una mujer con su marido y siete hijos. Un poco más allá papá pintó una tabla, y cuando veníamos, entró en la cueva el Ayuntamiento con un médico á echar fuera á la familia.

Los días 4, 5, 6 y 7 no ocurrió más que, que el día 6 subimos dos veces á la torre de la catedral, desde donde hay una vista preciosa, por estar la catedral en lo más alto de la ciudad y por tener 350 piés de altura y 309 escalones. Hay gran dificultad para subir, por estar la escalera enteramente oscura.

El 8 vi la catedral por dentro, y me enseñaron una capa del tiempo de los Reyes Católicos, que fué lo que más me gustó, y una espina que dijeron ser de la corona de Jesucristo.

El día 9 vi un claústro de la antigua catedral, gótico, y una portada, tambien de la antigua catedral. El coro es de madera tallada, y cada canónigo se mete en una especie de casita de madera, para cantar.—Cuando se mueren, tienen obligacion de dejar alguna cosa buena en la catedral, y uno dejó cuatro candelabros de plata y el órgano bueno, que no se usa más que los días de Navidad. Habia una custodia de plata sobre un carro dorado de madera tallada, y encima, dos leones tambien de madera: esta custodia no la sacan más que el día del *Corpus*.

Se me ha olvidado decir que desde el día 6 hay todas las tardes tormentas, y á ménos de la hora de haber ocurrido ésta, sale el sol.

En los días siguientes estuve con papá mientras pintaba y hacia fotografías. Las más importantes que hizo fueron la cúpula de una iglesia y una capa del siglo xvi, negra, con unos bordados en el centro y en los cantos. Otra tarde salimos á paseo á un pueblo que está muy cerca de Segovia, que se llama Zamarramala, y cuando veníamos, por poco nos fumigan, pues pasando un poco más allá habia que fumigar.

El día 18 vi el Alcázar por dentro. La mitad está echado abajo, pero lo están renovando todo. Lo que más me gustó fué un artesonado que ya estaba renovado y pintado. Las vistas también las tenía muy bonitas: por un lado, los dos ríos; por otro, un despeñadero de tierra y piedras, y por otro, un valle por el cual pasaba agua del acueducto. Lo más destruido es el cuarto donde se lavaba Isabel la Católica.

El Alcázar por fuera está blanco, con algunas escorias. Lo más bonito por fuera es el torreón de D. Juan II, que también está revestido lo mismo que lo demás.

Visto el Alcázar, vine á casa, comí y me acosté.

EN EL CAMPO.

Á la mañana siguiente vino el chico que le llevaba las cosas de pintar á papá, diciendo que su madre se estaba muriendo, y volvió al poco tiempo diciendo que ya se habia muerto, y tambien dijo que se habia muerto de un cólico cerrado, que el médico dijo que era cólera. Á mamá le dió tal miedo, que dijo que se queria marchar á Párraces, que es una quinta que está á 4 leguas de Segovia. Esa noticia la supimos á las siete de la mañana, y á las dos de la tarde ya estábamos en un coche hácia Párraces y no tardamos más que tres horas y media en el viaje.

Al llegar á Párraces me pareció la casa muy buena, con dos claústros corridos muy anchos.

La quinta es tambien muy grande y tiene muchísimo ganado. Esta casa es de hace dos siglos, y fué un convento de frailes. Vi dónde están enterrados los fundadores del convento y los frailes. La puerta de la iglesia es de madera con muchos dibujos; más bien dicho, madera tallada. Hay muchos patios; en uno, un gran pozo, y en otro, gallinas. La torre está toda destruida, y ahora es un palomar, adonde pienso subir uno de estos días.

Antecayer fuí á una parte de Párraces que se llama Bernui. Fui en un carrito con asientos y toldo, y lo fuí yo guiando hasta el mismo caserío de Bernui, en donde ví una iglesia con una portada gótica de piedra y una buena huerta con estanque; y despues, á pié, vine por un pinar á llegar á casa á las ocho de la noche.

Al día siguiente, por la tarde, trillé, guiando yo las mulas.

El día 22 fuí á paseo en burro á una parte de Párraces, que se llama la Olma, en la cual hay un garbanzal, una parte de bosque y otra parte con muchos árboles. Por la Olma pasa el arroyo Zorita.

El día 23, por la tarde, salí á pasco en un carrito, y fuimos á una parte de Párraces que se llama Muñomer, donde había un hermoso pinar. Despues atravesamos el arroyo Zorita y pasamos á otra parte de Párraces llamada Geminagorda. Allí vimos una vacada de bueyes, vacas y toros. Dejamos el carrito y nos fuimos por un bosque de álamos blancos, y despues á casa.

El día 24, por la mañana, vi hacer el pan. Primero se coge harina, se mete en un arca, un monton á un lado y otro al otro, y en el medio se echa una cazuela de agua caliente con una almuerza de sal. Despues se echan tres de agua y sobre el agua la levadura, que es una masa de harina con agua que la guardan del día anterior, y la disuelven dentro del agua. Luego empiezan á echar más harina y á hacer una masa muy seca; se tapa muy bien con unas mantas y se deja media hora de esta manera, al cabo de la cual se corta la masa en pedazos y se les va dando la forma que se quiere. Se los deja así dos horas, se los mete en el horno, calentado con pino, y allí se cuecen.

Por la tarde vi trillar. Se trilla tirando dos caballos de una lanza, de la que arrastra una tabla, en donde va una persona guiando los caballos, y van sobre pajas con espigas, y de esta manera se va dejando fuera de la espiga el grano; luego, con una pala se echa la paja y el grano al aire, y la paja se la lleva el viento, y el grano, como pesa mucho más, cae todo junto y limpio. Despues miden el grano con una especie de cajones de madera destapados por arriba, que llenan del grano que sea; pasan por encima un pedazo de madera (rasero), dejando la medida llena por igual, y ya se sabe que aquello es media fanega. Se cargan cuatro

medidas en un saco y ya se sabe que aquel saco tiene dos fanegas.

El día 25 por la mañana fuimos en el carrito á misa á un pueblo que está junto á Párraces, que se llama Bercial, que es un malísimo pueblo, y oimos una misa mayor, con un órgano que parecía un organillo. La misa, por supuesto, con un cura, y los hombres cantando malísimamente. La iglesia era bastante buena en comparacion con el pueblo.

Habia en el pueblo uno que nosotros conocíamos, y dejamos en su casa el coche con el perro, miéntas estábamos en la misa.

En seguida nos fuimos á casa. Por la tarde salió papá á pintar: mamá y yo fuimos con él, y miéntas pintaba, yo me estaba subiendo á los árboles. Despues dimos un pasco al lado del río, y nos fuimos al convento.

El día 26 fuimos á misa, en el carrito, á Marugan, que es un pueblo que está algo más distante que Bercial, y es peor que él, pero la iglesia es mucho mejor.

No llegamos á la misa; pero, en cambio, nos dijo el alguacil de allí que, por órden del alcalde, había que fumigarnos, y el mismo alcalde nos llevó á una casa donde nos dijo que lo hacia para que la gente no se asustara, y al fin, no nos fumigó. Volvimos á casa por Bernui.

El 27 hicimos papá y yo fotografías de unos bueyes.

El 28 estuve un gran rato trillando. Se me ha olvidado decir el otro día que los trillos, además de lo que he dicho, tienen por debajo unos cachitos muy pequeños de pedernal cortante, para destruir mejor la paja:—esto no lo pude decir el otro día porque no lo sabía.

El día 30 me cogí un dedo en la carpintería miéntas el carretero estaba durmiendo; porque aquí lo hay, pero no quiero decir que es de los carreteros que guian los carros, sino de los que hacen carros y todo lo que se necesita, como ruedas, etc.

Por la tarde dimos un gran paseo.

El 31 de Julio papá hizo un par de fotografías que han salido muy buenas, y, por la tarde, trillé cerca de dos horas sin cansarme, guiando tres pares, uno bueno y dos malos.—A. DE B. y M., (alumno de la Sec. II en 1885; 9 años).

(Continuará.)

SECCION OFICIAL.

CORRESPONDENCIA.

D. I. F.—Figaredo.—Recibida letra de 10 pesetas, importe de su suscripcion del año actual.

D. J. Z.—Barcelona.—Recibida libranza de 5 id. por id.

D. J. V.—Pueblo nuevo del Mar.—Idem carta-orden de 10 id. por id. y números sueltos que se le remitieron.

Doña E. M.—Burguillo.—Idem libranza de 10 id. por idem de los años 85 y 86.

D. C. P.—Cádiz.—Idem carta-orden de 35 id. por id. del año actual y donativo mensual. Gracias.